

Concluye la crítica del número anterior.

Fremet horridus ore cruento.....
 Ruunt de montibus amnes—
 Mugire videbis
 Sub pedibus terram—
 Et inhorruit unda tenebris, —
 Ferrea vox.....
 Stridorque rudentum—
 Et totum nutu tremefecit Olimpum—
 Viciniquæ que fremunt ripe, crepitantibus undis...

Horrísonos bramídos.—
 Albergues cavernosos.....
 Feroz tascando el espumoso freno—
 Ya de los montes mil hinchados rios
 Baxan bramando con ruido horrendo—
 Torna el furioso amor á embravecerse—
 Los caballos siento que me bahean—
 Fornídos huesos y nervosos brazos—
 La funesta, sangrienta y cruda guerra—
 La adúltera guedexa
 Que al viento se distrae bullidora—
 Con aura fresca espiran dulcemente—
 Un susurro de abejas que sonaba—
 Brama, bufa, escarba, huele—

Repond en gemissant á ce cri redoutable.—
 Sa croupe se recourbe en replis tortueux—
 L'aissieu crie et se rompt:—
 De nos cris douloureux la plaine retentit—
 Soupire, é tend les bras, ferme l'œil, el s'endort.—

Todas las lenguas están llenas de estas onomatopeyas, dictadas por la misma naturaleza, formadas por imitacion de las cosas materiales

y sus efectos ; y son las que constituyen la armonía del language.

Aunque ya me cansa esta crítica , y temo cansar con ella á vmd. y al público , me violentaré á seguir un poco mas , por dar un ligero pasagonzalo á algunos sinónimos : advirtiéndome antes , que aunque el señor Sinonimista no quiere erigirse en *legislador de la república libre del language* (1) , contentandose con ser *mero observador* (2) ; lo es realmente , porque de su plena autoridad define , divide , diferencia y contrapone unas palabras á otras , sin apoyarse en exemplos ni razón alguna.

§. III.

Trasladar , vertir (3) , *traducir*.

Dice el autor con suma gracia : "el usar del verbo *trasladar* en el sentido de *traducir*, es expresión tan impropia , como lo sería decir yo introduzco , en lugar de yo cenó , ó llamar á Catón excelente animal , solo porque hombre es animal , y cenar es introducir comida." (4)

Muy bien traídas comparaciones. El señor Sinonimista ignora el valor de la palabra *traduzco*, y quiere lo paguen los buenos autores que han dicho *trasladar* por *traducir* , con mas

(1) Pag. 19 y 20 del ensayo.

(2) Idem.

(3) Ya hemos advertido que es verter.

(4) Pag. 52 del ensayo.

propiedad que los que dicen *traducir* por trasladar.

Traducir viene del latin *traducere*, que significa llevar materialmente de un lugar a otro, transferir, transportar, conducir, encaminar una cosa á aquel lugar; y así se dice *traducere copias flumen*; *traducere vitam otiosam*: y Virgilio dixo: *atque satas alio vidi traducere messes*; que nuestro Fr. Luis trasladó así *de su lugar las mieses traducidas*; y ahora mismo leo en el Monitor del 16 de Marzo próximo pasado, hablando de la estatua de Desaix executada por Dejoux: *l'artiste finit diversement son modele, selon qu'il doit être traduit en marbre ou en metal*; *c'est à dire*, es decir, esto es, *traducido* en mármol ó en metal.

Por lo tanto mas usaron nuestros buenos autores de traslacion y version que me parecen sinónimos que de traduccion; y así dice con gracia el Covarrubias en la palabra *traduccion*. "Si esto no se hace con primor y prudencia, sabiendo igualmente las dos lenguas, y *traslizando* en algunas partes, no conforme á la letra, pero segun el sentido; sería lo que dixo un hombre sabio y crítico, que aquello era *verter*, tomandolo en significacion de derramar y echar á perder."

§. IV.

C'est à dire. — Es decir, esto es.

¡Excelente ironia la del señor Ernesto! A donde fue á buscar el señor Sinonimista exem-

plos de la riqueza del castellano ; y con quanta oportunidad traídos.

§. V.

Ser , estar.

Solo algun francés que aprenda el castellano, puede equivocar estos dos verbos ; por lo tanto este artículo es tan trivial é inútil como la mayor parte de los de la obra."

§. VI.

Palabra , voz.

Copiaremos aquí casi todo el artículo para demostrar su falsedad. "*A los signos que componen el habla los llamamos voces ó palabras.*"

Las voces ó palabras son signos de las ideas pues de este modo las expresamos ; la voz (*vox*) puede ser articulada ó inarticulada ; la palabra (*verbum*) es siempre articulada ; los animales tienen voz , y aun se la atribuimos á las cosas inanimadas ; solo los hombres tienen palabras: el *habla* , ó mas propiamente el hablar , es proferir palabras , viene del *fablar* antiguo , y este de *fabulare á fando* , *fabular* , *decir* , *contar* ; y de aquí tantos derivados.

"*Voz es la que prescinde del sonido , y considera el signo abstractamente : al contrario , palabra considera mas bien la materialidad de la articulacion y del sonido.*"

En verdad señor Revisor que ni vmd. ni ningun castellano rancio esperaba esta *encartada* (*c'est à dire*) *es decir, esto es*, este despropósito ; pero siento decir á las claras y no por indirectas como vmd., que el señor mio se contradice á cada paso : si el uso comun ha de ser la regla del language, en esta su ley 6.^a le deroga expresamente ; y aquí, en contra de lo que al principio del artículo sienta , el uso comun está de acuerdo con la etimología, y así esta no se engaña.

“Voz , dice tambien Covarrubias , viene del griego *apo tou boan* , quod est clamare” ; y así propiamente significa en latin y en todas las lenguas que de él se derivan, el sonido formado en la garganta , y proferido en la boca del animal, como muy bien define la academia ; á todo grito ó sonido fuerte llamamos voz por extension : la voz es el sonido , la *palabra* puede no serlo ; las dos expresiones muchas veces son sinónimas. Se dicen las palabras y no las *voces* de un autor por el texto de su obra , la palabra de Dios por la sagrada escritura ; así pues quando atendemos á la simple expresion de la idea escrita ó hablada , decimos *palabras*. Dar *palabra* , quebrarla , venderla ; *palabra* de matrimonio ; *palabras* mayores ; *palabras* de la ley , y otras expresiones muy bien recopiladas por la academia. Quando atendemos al sonido , al ruido , al clamor , al grito , decimos voz : á media voz ; voz del pueblo , á voces ; la guitarra tiene buenas voces ; voces , á los músicos ; meterlo á voces : Voz de

los animales ; corra la voz ; voz de la naturaleza. Vocinglero , voceador , vocero , vociferar , voznar las aves.

Si se dicen las voces de un diccionario , voz es sinónimo de vocablo , y de aquí vocabulario.

§. XI.

No sabia yo que á una tempestad en su sentido propio tambien se la llamase *contratiempo*, ni que la tempestad fuese *un trastorno aparente de la naturaleza* ; no le ha cogido al buen señor ninguna en descampado , que entonces hubiera visto bien á su costa su sinonimia , y si no era real y verdadera tempestad , y nada oportuna para él.

“Se llama *borrasca*, con relacion al alboroto del mar; *uracan* , con relacion á los vientos ; *tronada* con relacion á los truenos.”

Ved aquí un artículo para el qual el autor habrá tenido que tomarse el improbo trabajo de abrir el diccionario ; no le han costado otro tanto los demas.

§. XIII.

Alma , Espiritu.

Espíritu es un nombre metafísico que primitivamente hubo de designar un objeto fisico, qual es el *soplo* ; y así aun significa el viento , y un vapor sutil, el aliento , el *álito* ; y por lo mismo se dicen espíritus animales , y *expirar* al

echar el *espíritu*, el ayre con que respiramos, y de aquí al exhalar el último aliento, al morir. Se dice tener espíritu, á tener vigor, ánimo, fuerza; y este es su mas comun uso. Como consideramos al alma como una cosa sutilísima, la llamamos espíritu: vease este artículo en el autor y se conocerá quan vago é infundado es.

“El alma, dice él, percibe las ideas: el espíritu las compone y resuelve; se forma otras.” Ni en francés donde la palabra espíritu tiene tan lata acepcion, ni en castellano es fundada esta diferencia: el alma es la que percibe; y compone y resuelve por medio de su potencia llamada *entendimiento*: no hay que inventar un nuevo agente de una palabra las mas veces sinónima.

§. XIV.

Sensacion, sentimiento.

Este artículo parece traducido del francés, pues sus acepciones no convienen por lo general al castellano: trasladaré aquí dos pasages que se me han venido á la memoria, en que la palabra *sentimiento* está usada de un modo poco comun.

Santa Teresa dice (1): “veníame á deshora un *sentimiento* de la presencia de Dios.” Cervantes (2): “las palabras que entrambos hermanos se dixerón, los *sentimientos* que mostraron.”

(1) En su vida, parte primera, cap. 10.

(2) Quixote, parte segunda, linea 5, capítulo 7.

Estos dos autores parece no convienen en la proposicion que el nuestro sienta al último del artículo: "que quando *sentimiento* no va acompañado de ningun adjetivo que le modifique, siempre se entiende que es desagradable."

En fin, señor Revisor, no hay cosa mas facil que el decir desatinos, á veces no suele ser difícil el probarlos; pero es largo, pesado y fastidioso: y así yo ya bostezo en tan pesada lectura, y temo haga bostezar á toda la España el librito de los sinónimos. *Parqui l'on baille en France.*

Queda de vmd. señor Revisor, su afecto y aun del señor Sinonimista

Pedro Urdemalas.

ELOCUENCIA SAGRADA.

Consejos de un orador evangélico á un joven deseoso de seguir la carrera de la predicacion: dálos á luz un amante de la Oratoria sagrada, con este epígrafe: Pectus est quod disertus facit, et vis mentis. Un tomo en octavo, á 5 rs. en rústica. Se hallará en las librerías de Castillo y de Pasqual.

Reducir los preceptos mas esenciales del arte de predicar á un tomito manual y de buena impresion, que el religioso pueda llevar consigo en sus peregrinaciones, en el campo, en la soledad para consultarle en caso necesario; es un pensamiento muy útil, si se desempeña debidamente, como no dudamos afirmar que se verifica en esta obrita. Su naturaleza y pequeñez nos dispensan de hacer extracto de ella, contentandonos con citar algunos retazos, que es el mejor extracto que admiten obras de esta clase.

Despues de haber hablado el autor en general de las calidades del orador, y en especial de las de la voz, dice: "Pero la claridad no es el único requisito que debe tener la voz, como no es el único de la oracion. El orador no habla solo al entendimiento, habla tambien al corazon, cuyos movimientos se significan mediante las varias inflexiones de voz. *Vocis mutationes*, dice Ciceron, *totidem sunt quot animorum, qui maxime voce moventur*. Es necesario pues

que el predicador estudie la suya, para darla el temple correspondiente á los afectos que trate de inspirar á su auditorio.... Para conciliar al discurso (añade luego) la claridad que puede prestarle la pronunciacion, debes poner particular estudio en el uso del *énfasis* y de las *pausas*. El *énfasis* sirve para quando hay en la frase alguna palabra notable, en que estribe toda el alma de la sentencia, saber cargar en ella el acento, disgregandola y produciendola como en primer término con el tono correspondiente al especial sentido que allí tenga. Su acertado manejo requiere un discernimiento nada comun, y un gusto exquisito; y es tan necesario, especialmente para la predicacion, que el que no sepa usar con buen pulso del *énfasis*, se expone á torcer torpísimamente el sentido de una cláusula, haciendo que signifique tal vez lo contrario de lo que es su animo dar á entender, como puedes notar en el exemplo siguiente: "Al hombre solo le fueron dadas las lágrimas, la luxuria, la avaricia, la codicia grande de vivir, la religion, el cuidado de la sepultura y de lo que ha de ser despues de muerto (1)."

Explica á continuacion el uso de las *pausas*; y despues pasa á hablar del *estudio de la lengua patria* en estos términos: "Todo quanto dexamos dicho acerca de la lectura y calidades de la voz, sería ocioso, no teniendo un profundo conocimiento de la naturaleza y oficio de las pa-

(1) *Desengaño de los bienes humanos*, por el Dr. D. Francisco de Amaya, p. 41.

labras que proferimos. De aquí el estudio de la lengua patria, que te encargo encarecidamente, en inteligencia de que quanto mas aproveches en ella, tanto mas fructuosos serán tus discursos. Lee pues con detenida reflexi3n, anotando siempre las curiosidades que encuentres, los escritos de los mas insignes maestros del idioma español Leon, Ribadeneyra, Sigüenza, Marquez, Estella; y sobre todo bebe, si es posible, las palabras, los pensamientos y los afectos á la espiritual, aguda y fina santa Teresa de Jesus; con cuya continua lectura grangeará tu diction la *propiedad y pureza* de que tantos hablamos, y tan pocos posehemos. La pureza consiste en no usar sino de voces y locuciones naturales y propias del idioma en que se habla, y no de otro idioma, ni aun de las de la lengua patria, en acepciones que solo están admitidas en las extrañas."

Da luego una idea no menos clara y exácta de la *propiedad*; añadiendo: "estudiando la propiedad, adquirirás insensiblemente *riqueza* de expresiones, con que podrás hacer la oracion varia, amena y deleytosa: si bien la riqueza no es tanto dote del escritor, quanto del idioma. El nuestro es abundante y rico sobre todos los que se hablan en Europa." Pone un exemplo de la prodigiosa riqueza de nuestra lengua, sacado del *Teatro histórico-crítico de la eloqüencia española* de Don Antonio Capnani; y con una oportuna transicion entra despues á hablar de los conocimientos que debe tener el orador, en estos términos: "Mas como de na-

da sirve la gran copia de palabras , si no recae sobre el correspondiente caudal de ideas ; es indispensable que vayas atesorando conocimientos con que nutrir tus discursos , para que no sean como algunos que corren con no merecida celebridad , arboles pimpolludos y viciosos , pero sin fruto. A este efecto el libro que te recomiendo , el que no debes dexar de la mano , es el libro de los libros , la *Biblia*." Y despues de hablar del manejo que debe tener el predicador de la sagrada escritura y santos padres , habla del conocimiento del corazon humano , y dice entre otras cosas bien pensadas : " La mejor escuela para aprender á conocer á los hombres es el mundo : enmedio del bullicio es donde se vé el choque de las pasiones. Pero como es dificultoso engolfarse en él sin ponerse á peligro de que su ímpetu nos lleve tras sí , conviene que pongamos el pie en el mundo con gran tiento , retirandonos cautelosos al puerto de la soledad , antes que nos arrastre la corriente. El retiro es un excelente punto de vista para observar el teatro del mundo , quando se le ha visto ya de cerca. Los objetos de muy cerca no se pueden ver bien , y de muy léjos se confunden : hagamos lo que el diestro pintor , que dá una pincelada y se retira para juzgar de su efecto."

Sentimos que los estrechos límites á que nos ciñe este Periódico , nos priven del gusto de seguir paso á paso al autor en sus curiosas observaciones , sobre todos los puntos de que trata ; por lo que nos reduçiremos á hacer al-

guna otra cita mas, abriendo el libro sin designio, para que el lector acabe de formar concepto. Página 45, hablando de la *formacion del discurso*, dice: "otra cosa te encargo tambien encarecidamente, que plantees tu sermón de suerte que guarde *unidad de pensamiento*: quiero decir, que en todo él se trasluzca un punto capital á que tiren mas ó menos directamente todas sus partes, y no sea un hacinamiento de especies inconexas. Las ideas de un discurso deben estar trabadas de tal manera unas con otras, que no se pueda tirar de una, sin que se lleve tras sí todo el discurso."

Página 57, hablando del gesto: "*el corazón del hombre*, dice el Eclesiástico, *muda su semblante* (1)." Con efecto las palabras son unos sonidos vagos é insignificativos, para los que no han aprendido la lengua en que se les habla; pero las mutaciones de semblante, y los correspondientes movimientos de cabeza, manos &c. son un idioma universal, constante é inteligible á todos los hombres. La naturaleza le dicta: el corazón nos lo enseña: no hay hombre tan rudo que no sepa distinguir las lágrimas de la tristeza, de las del contento y regocijo. Así pues en el arte oratoria, es muy esencial el gesto, con cuya muda eloquencia podemos predicar aún á los que carecen de habla, los quales no tienen otro lenguaje. A cuyo propósito habiendo dicho hablando del fuego y eficacia del mirar, que "hay ojos que penetran hasta

(1) Cap. 13. vers. 31.

lo mas íntimo del corazon" : citando el exemplo del P. Lope , religioso franciscano , que vivió en siglo diez y siete , de quien refiere un retórico que "quando se quedaba estático sin articular palabra , los ojos clavados en el cielo , cruzados los brazos , y las palmas abiertas y estrechamente apretadas al pecho , hacia derretir en llanto al auditorio" : añade : "el orador reflexivo sabe hacer eloqüente el mismo silencio : y en efecto , este constituye una parte muy esencial de la eloqüencia , de que se puede sacar gran ventaja. . . En ocasiones dice mas el silencio , que pudiera decir la lengua mas fecunda y expresiva. En lo mas fervoroso de la oracion , quando se hayan pintado escenas horribles , el juicio final , la eternidad de las penas. . . quando se hayan anunciado verdades tremendas y sublimes , ó despues de un interrogatorio en que se tiene confundido al pecador , un largo silencio sé por experiencia , que produce maravillosos efectos. Esto es lo que constituye la *eloqüencia del silencio* , de que quisiera yo que algun buen ingenio nos diese un tratadito."

Lo dicho nos parece mas que suficiente para probar que este está escrito con juicio y elegancia. Sin embargo , en obsequio de la imparcialidad , no podemos menos de notar un descuido en que ha incurrido el autor hablando de la buena locucion : "para leer bien (dice) , es necesario hablar bien , no usando en la conversacion sino voces puras y castizas , y pronunciandolas con la cantidad prosódica , y el acen-

to conforme al buen uso." La cantidad y el acento son indispensables ; pero la pureza no sé yo que sea necesaria para leer bien.

A pesar de este y acaso algun otro lunarci-
llo , no dudamos decir con el editor , que en
esta obrita *todo es útil, todo sólido, mucho nuevo
y nada impracticable.*

BELLAS ARTES. — ANATOMÍA.

*Elementos anatómicos de osteología y miología pa-
ra el uso de los pintores y escultores, por J. H.
Lávater. Traducidos del francés por Gauthier de
La Peyronie, y de éste al castellano por Don
Atanasio Echeverria y Godoy, director de pin-
tura de la Real Academia de San Carlos de Mé-
xico. Madrid, imprenta de Vega y Compañia,
1807. Se hallará en la librería de Castillo.*

El autor de esta obra se movió á escribirla
por no haber hallado una buena elemental que
contuviese los conocimientos anatómicos que los
pintores deben poseer si quieren lograr la per-
feccion en su arte ; por la misma causa los tra-
ductores francés y español la han trasladado á
sus respectivos idiomas.

Debemos decir en su elogio , que desempeña
lo que promete, y que con brevedad, claridad
é inteligencia se exponen los principios anató-
micos que los artistas deben poseer. Las lámi-
nas , que es una parte esencial de la obra , y
como su fundamento , están muy bien dibujadas

y grabadas, debiendo recomendarse por lo mismo á las personas estudiosas, las cuales no podrán menos de adquirirla si quieren aprovechar en esta parte ó ahorrarse de estudios dilatados y que no les son necesarios.

Queda cerrada la subscripcion al trimestre septimo, y abierta la del octavo; y se admiten subscripciones en esta Corte en la librería de Gomez Fuentenebro, calle de las Carretas; en Cádiz, Barcelona y Algeciras en casa de los Editores del Diario, en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino, en Málaga en la de Don Luis Carrera, en Murcia en la de Don Antonio Garcia Tornel, en Valencia en la de Mallen, en Pamplona en la de Longás, en Granada en la de Polo, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander, á 24 rs. por trimestre, 45 por medio año y 85 por año. Los números sueltos se venden á real.

TEATROS.

Coliseo del Príncipe.—El dia 17 de Junio se representó la comedia titulada: *la Musa aragonesa*; ha durado dos noches, y producido 5120 rs.

CAMBIOS.

Madrid 22 de Junio.

Amsterdam	97 $\frac{1}{2}$
Hamburgo	92.....
Londres	39 $\frac{5}{8}$ á $\frac{3}{4}$
París	16.....
Vales Reales	45.....